

## **Gladiator.**

Anastasio Rojo Vega.

A las puertas de las Cortes hay dos leones. Están allí porque los pusieron de patitas en la calle. No dieron el grado de ferocidad que se exige a los que quieren estar dentro.

Las Cortes son gimnasio de guerreros probados, como los que se han enfrentado esta semana. Dos estrellas clásicas, rutilantes, rodeadas de fieras, buscando la manera de sobrevivir derrotando a su adversario. Rajoy, alias Immundus, según Sánchez; contra Sánchez, alias Pateticus, según el primero nombrado. Rajoy ataviado de mirmillón, con un casco de figura de pez en homenaje a su tierra natal, contra el retiario Sánchez. Rajoy defendiéndose tras el gran escudo rectangular, intentando hacer sangre con la espada corta y recta, y Sánchez tratando de envolver con la red a su adversario, para clavarle el tridente allí donde más le duele. Alrededor, una algarabía de perros de combate de las más diversas castas, desde el tricéfalo cancerbero, de horrible aspecto pero que solo sale de su letargo si le tocan lo suyo, hasta los escandalosos ratoneros, esos que amenazan con morder el tobillo de todo lo que pasa cerca, y que no mandamos de una patada a la copa de un árbol porque no queremos meternos en juicios con sus criadores.

Según los críticos de tales espectáculos, el combate fue este año más bravo, los contrarios pusieron ganas, tantas que el resultado, como siempre, quedó indeciso. Cuando tras horas de pelea, Sánchez y Rajoy miraron a las gradas para ver lo que opinaba el público, se encontraron que no había nadie, sólo periodistas,

Bueno, pues vamos a tomarnos algo al bar del parlamento. Y en esas estaban cuando apareció en la televisión el portavoz de los luchadores de la cantera. ¡Hay que cambiar el estilo!, decía, hay que cambiar el antiguo enfrentamiento a lo romano por otro siguiendo las normas de la lucha americana. Rajoy dijo: a ver si vamos a tener que cambiar de vestuario ¿tú de que irías, Sánchez? Yo de Máscara Roja, por supuesto ¿Y tú, Rajoy? No lo sé, depende.